

El *shofar*: un llamado divino

Un hombre que estaba de visita en otro pueblo almorzando en la casa de un amigo, de pronto comienza a escuchar sirenas y silbatos. Pregunta qué es lo que sucede, y su amigo le cuenta que así es como allí se apagan los incendios. Queda encantado, y al día siguiente compra varias sirenas y silbatos.

Ya de vuelta en su ciudad y pasados varios días, una casa comienza a prenderse fuego. El hombre le dice a la gente que no se preocupe, que él se va a hacer cargo del asunto. Toma sus silbatos y sus sirenas, y comienza a soplar hasta que se queda sin aire. Pero esa casa, y las vecinas, se consumen sin dejar rastro.

Inmediatamente, y enojadísimo, se dirige al pueblo de su amigo, entra como una tromba al negocio, e increpa a su dueño quejándose porque lo que compró no sirve para apagar nada. El dueño del local, mirándolo con un poco de sorpresa y un poco de lástima le dice:

“Amigo, las sirenas y los silbatos son solamente para avisar que algo se está quemando. Así los que escuchan saben de qué se trata y cada uno se va a llenar sus baldes...”